

CUBA DESDE LA PRENSA INSULAR: EL EJEMPLO  
DE LA LAGUNA EN EL PRIMER TERCIO  
DEL SIGLO XX

GREGORIO CABRERA DÉNIZ

## LA IMAGEN CUBANA

### LA IMAGEN DE CUBA DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA (1898-1902)

Después del impacto que supuso para la opinión pública la guerra de independencia cubana, el acercamiento que realiza la prensa canaria, y concretamente la publicada en La Laguna, ha de pasar obligatoriamente por ofrecer la imagen de un país bajo control del auténtico vencedor, los Estados Unidos.

Es por ello que durante años, pero especialmente en los inmediatos posteriores al 98, Cuba se nos presenta como víctima de las ambiciones imperialistas norteamericanas. El matiz diferenciador estribará en si tal destino es justo castigo por su ruptura con España o mera consecuencia de la política expansionista de la gran potencia del norte <sup>1</sup>.

*La Región Canaria* traza a lo largo de estos años un panorama desolador que no es superado con la declaración formal de independencia en 1902, pues la amenaza de intervención será una constante en la historia cubana de la primera mitad de nuestro siglo.

Mientras el control directo de la Isla estuvo en manos de los EE.UU. la prensa insistió en demostrar que el único cambio real en la situación política de Cuba había sido el que afectaba a la denominación de la metrópoli, con el agravante de que a unas relaciones marcadas por fuertes lazos de carácter patriótico-sentimental le había sustituido otras dominadas por los intereses de férreo control político, y muy especialmente económico. Cuba aparece en consecuencia como demostración palpable del abismo al que se hayan abocado los pueblos ingratos con su pasado y equívocos en la elección de sus aliados y protectores <sup>2</sup>.

Noticias como la prohibición de que la bandera española ondease en cualquier otro edificio que no fuera el consular, a raíz de los desmanes ocurridos en el Centro de Dependientes en octubre de 1899, eran recibidas con tristeza e indignación. De forma paralela no faltan los artículos que aseguran el creciente malestar del pueblo cubano y su arrepentimiento por la rebelión contra España<sup>3</sup>, así como continuos rumores de sublevación frente a los EE.UU.

A partir del verano de 1900 adquiere relevancia las condiciones que le son impuestas a Cuba para el reconocimiento de su independencia, así como la labor iniciada por la Asamblea Constituyente a partir de las elecciones del 15 de septiembre. Son numerosos los artículos centrados en las relaciones que en el futuro unirán a la Isla con los EE.UU. a través de complejos lazos de dependencia. La enmienda impuesta por los vencedores sobre su derecho a la intervención no deja lugar a dudas acerca de los límites de la independencia formal.

Cuando se anuncie para el 20 de mayo de 1902 el traspaso de poderes desde el general Wood al presidente electo Tomás Estrada Palma, la prensa canaria insistirá en el control económico que sobre la Isla mantendrán los EE.UU.<sup>4</sup>

#### LOS PRIMEROS AÑOS DE LA CUBA INDEPENDIENTE (1902-1914)

Aceptada finalmente la nueva situación, la prensa canaria habrá de iniciar un período en el que se transmite la idea de unas cordiales relaciones entre cubanos y españoles<sup>5</sup>, al tiempo que la Isla inicia su reorganización bajo el mandato del primer gobierno conservador.

Según avanza la primera década del siglo se impone una visión optimista del desarrollo económico cubano, si bien se lamenta su progresiva dependencia con respecto a los EE.UU. y la falta de solidez de sus instituciones políticas<sup>6</sup>.

A fines de 1911 llegan a La Laguna confusas noticias procedentes de La Habana que hablan de un complot para asesinar a los españoles allí residentes. Este debía haber tenido lugar en noviembre y según el editorial de 29 de diciembre de *El Periódico Lagunero* quizás nunca existió, ya que el pueblo cubano se halla consagrado «a la tarea de consolidar sus instituciones y constituirse una personalidad nacional que lo ponga a cubierto de las ruinosas intervenciones norteamericanas».

Sin embargo en los meses siguientes se evidencia la difícil situación política por la que atraviesa de nuevo el país y las consecuencias que ello trae a la aún poderosa colonia española. Los artículos enviados

desde La Habana para *El Periódico Lagunero* por R. Mendizábal informan de la creación y trabajos de una Comisión que había de investigar el comportamiento de los funcionarios que colaboraron con la antigua metrópoli, y decidir en su caso la destitución de los mismos. La opinión españolista, de la que es partícipe nuestro corresponsal, considera absurda esta actuación trece años después de la ruptura con España y la considera origen de nuevos conflictos<sup>7</sup>. Especialmente interesante son las declaraciones atribuidas al Ministro de España en Cuba, Cristóbal Fernández Vallín, al que se acusa de falta de energía frente a las recientes expulsiones de españoles y a la campaña de los veteranos en contra de nuestros intereses en la Isla. El Ministro no sólo desmiente estas acusaciones sino que afirma la falsedad de la preconizada fraternidad que entre ambos pueblos debía existir<sup>8</sup>.

La sublevación del Partido de Color alejará del interés informativo de esta y otras cuestiones para centrarse en la evolución de los acontecimientos. Entre junio y agosto de 1912 *El Periódico Lagunero* alternará los artículos de Mendizábal con los despachos telegráficos que informan del levantamiento y de la intervención norteamericana. Superada la situación de guerra las crónicas del corresponsal se extinguen<sup>9</sup>, siendo sustituido por noticias sólo ocasionalmente firmadas<sup>10</sup> y que en los dos años siguientes insisten, con algunas excepciones<sup>11</sup>, en el progreso económico de Cuba y en las buenas relaciones hispano-cubanas<sup>12</sup>.

#### DEL APOGEO A LA CRISIS

Entre 1916 y 1924 la imagen de Cuba en la prensa de La Laguna tiene un nombre propio: Alfonso Flores, a través de sus «Impresiones de Cuba» publicadas en *La Información*<sup>13</sup>. Son artículos en los que a las descripciones en lenguaje poético suceden las informaciones de actualidad o el análisis político y económico<sup>14</sup>, en el que se enjuicia muy críticamente la influencia creciente de los EE.UU. en la Isla. Estas crónicas se intercalan con aquellas otras procedentes de la prensa cubana o remitidas por algún ocasional colaborador<sup>15</sup>.

Durante 1917 la principal noticia fue la revuelta liberal, provocada por la manipulación electoral que dio la reelección al general Menocal frente al candidato liberal Alfredo Zayas. En sus crónicas nuestro corresponsal reconoce la confusión informativa provocada por la censura de prensa y la supresión de los periódicos liberales<sup>16</sup>, para posteriormente referirse a «las numerosas expulsiones que el gobierno de Cuba ha decretado y ha ejecutado en súbditos extranjeros, por creerles agitadores

del orden público y perniciosos a los sagrados intereses de la patria»<sup>17</sup>. Asimismo la presión estadounidense impone el silencio público a los partidarios de Alemania, afirmando el corresponsal que entre estos se encuentra la opinión española y su principal portavoz, el *Diario de la Marina*.

A lo largo de este año y durante 1918 es cuando se hace sentir con fuerza el aumento en el coste de las subsistencias, provocado por la paralización económica impuesta por la guerra mundial. Los precios del azúcar son elevados y grandes los beneficios obtenidos por los propietarios y comerciantes, pero el control estadounidense es claro y la conflictividad social aumenta ante las demandas de mejores jornales y de respeto a la ley de las ocho horas de trabajo.

Finalizado el período de expansión la economía cubana entra en una fase de profunda crisis que afecta muy duramente a los sectores obreros. Frente a sus reivindicaciones el gobierno responde cerrando «con doble llave el derecho de sus reuniones, y la libre emisión del pensamiento, abriendo en cambio las puertas de los calabozos, para encerrar en ellos a los indefensos luchadores del trabajo»<sup>18</sup>.

La década de los veinte se inicia con un pesimista panorama de la situación cubana, cuyo máximo exponente es una crisis financiera de amplias repercusiones:

«La situación de toda la isla de Cuba es angustiosa, pues a diario quiebran comerciantes e industriales de firmas acreditadas.

Son incontables los españoles que van a los consulados en demanda de recursos para volver a España, pues a causa de la actual anormalidad financiera se encuentran sin disponer de su dinero. Hay centenares de personas por las calles pidiendo limosna.

Están cerrados los ingenios y los almacenes de azúcar abarrotados, pues los propietarios se resisten a vender por el quebranto que tiene actualmente la moneda»<sup>19</sup>.

La respuesta de Alfonso Flores no deja lugar a dudas: políticos que no responden a las necesidades del país y que provocan con sus enfrentamientos la intervención norteamericana, banqueros que han llevado a la ruina a los pequeños ahorradores y especuladores que se enriquecen y viven una existencia de «vicios y lujos sin freno» en la que se imponen «el placer y exhibiciones inmorales»<sup>20</sup>.

Las elecciones que dan el triunfo a Alfredo Zayas coinciden con un período de profunda crisis social que no logra superarse a pesar de la relativa recuperación económica experimentada a partir de este momen-

to. Paralelamente Machado adquiere un protagonismo cada vez mayor entre los liberales, con los que alcanza el poder en 1925. Sin embargo durante estos años la propia situación política española impone el silencio sobre cuestiones políticas en la prensa de La Laguna. El acontecimiento procedente de Cuba con mayor trascendencia informativa será el ciclón que padece la Isla en el otoño de 1926, cuyas trágicas consecuencias provoca un movimiento de solidaridad en España y que en La Laguna tiene en *Las Noticias* a su mayor valedor. Al margen de este trágico suceso prima la visión de Machado como gran estadista e impulsor de la economía del país a través de las inversiones en obras públicas de gran magnitud.

Esta tendencia se altera profundamente a partir de mediados de 1927 con una serie de crónicas enviadas para *Las Noticias* en las que se traza un panorama de dificultades económicas e injusticia social:

«El trabajador de la industria azucarera vive en un barracón inmundos o en un bohío antihigiénico, se ingiere la nauseabunda comida en el chiquero y en general, hace una vida de peonaje que guarda mucha semejanza con la esclavitud»<sup>21</sup>.

Entre las firmas que se hacen habituales en esos momentos se encuentra la de José Paredes y muy especialmente la de Saturnino Tejera, que se mantendrá hasta finales del período<sup>22</sup>. Ya desde sus primeros artículos Tejera afronta un amplio campo informativo que se extiende desde el creciente monopolio de las empresas estadounidenses a la expulsión de alumnos y posterior clausura de la Universidad de La Habana, coincidiendo con la presentación de Machado a la reelección. A comienzos de 1929 su firma se hace cada vez más esporádica, siendo sustituida por el anónimo «XXX». En realidad consideramos que se trata del mismo autor, que se ve obligado a proteger su identidad ante posibles represalias<sup>23</sup>. No obstante incluso estos artículos desaparecen, debiendo esperar a *Las Noticias* del 3 de julio de 1931 para reencontrarnos con la actualidad cubana a través de la firma de Tejera, quien explica la ausencia de información por la amenaza de una «expulsión deshonorosa o de una detención arbitraria si no el encierro por tiempo indefinido en cualquiera de los viejos castillos coloniales».

Ya de regreso a La Laguna Saturnino Tejera publica, entre el 10 y el 17 de agosto de 1931 una serie de siete artículos bajo el título genérico de «Cartera de un emigrante. La verdad sobre Cuba. Machado, el Mussolini del Caribe». El encabezamiento es suficientemente explícito acerca del contenido que vamos a encontrar. Una imagen cubana de la

desesperación, con una capital en estado de sitio, un gobierno corrupto y cruel, una prensa amordazada por la censura y una situación económica que se degrada por días y que nos afecta de forma muy especial en los miles de españoles «sin trabajo, sin dinero y sin pan, que mendigan por las calles habaneras».

Coincidente en el tiempo es la llegada de noticias telegráficas que anuncian el estallido de la revolución en la Isla <sup>24</sup>. El resumen de la imagen de Machado y su gobierno, así como los lazos que le unían a la Dictadura de Primo de Rivera <sup>25</sup>, nos lo ofrece un largo artículo publicado por *Las Noticias* el 3 de septiembre del mismo año:

«El hombre que está ahogando en sangre a su patria por sostener un poder personal que quiere arrebatarle el pueblo (...), que estuvo a punto de tener en Madrid una estatua (...). Por fortuna el proyecto se malogró y ello evitó a los estudiantes madrileños el trabajo siempre penosos de hacer la estatua pedazos y arrojar sus restos a un estercolero (...).

La Habana y toda Cuba viven en un régimen de terror sólo comparable al de Buenos Aires bajo la tiranía de Rosas (...) Cuba flota sobre este lago como un cisne que nada en la sangre...».

## EN TORNO A LA EMIGRACIÓN. INDIANOS Y REPATRIADOS

### LA EMIGRACIÓN A DEBATE

Después de los primeros años en los que el debate migratorio parece centrado en la Argentina, el protagonismo regresa a Cuba, hacia donde se dirigen mayoritariamente nuestros campesinos, sea en la denominada emigración golondrina o en aquella otra de duración indefinida.

La actitud pasiva de los gobernantes ante el éxodo migratorio es una de las constantes de la prensa de estos años, que con frecuencia acompaña sus planteamientos con estadísticas oficiales, así como con cifras ofrecidas por la prensa cubana o instituciones regionales.

La prensa se muestra contraria a la emigración, a la que culpa de graves males para la tierra de partida, motivados con frecuencia por un funesto deseo de fácil enriquecimiento o por la huida del servicio de las armas. Muestra de este espíritu es el artículo publicado por *El Pueblo Canario* el 7 de octubre de 1909 bajo el título de «La emigración» y en el que su autor se queja de la falta de campesinos jóvenes en Canarias, que marchan a «América en busca del bienestar que en Cana-

rias, sin grandes esfuerzos ni grandes fatigas, pudieron alcanzar». Sigue afirmando el autor que sus causas no pueden buscarse en la escasez o el hambre sino que «tiene como única y funesta razón de ser la fábula levantada en torno de Cuba por los que a ella fueron y consiguieron, a costa de su salud y de titánicos esfuerzos, reunir una pequeña fortuna, y el horror al servicio militar, inculcado en los jóvenes del campo por los que ya sirvieron, a fuerza de historietas inventadas, y de cuadros de cuartel que solo existieron en sus cerebros». Termina el artículo considerando absolutamente inútiles las Juntas para entorpecer la emigración, proponiendo en cambio una adecuada política desde la prensa y en la escuela sobre la verdad de Cuba y del ejército, que debería además renovar sus métodos.

Extrañas afirmaciones realizadas en el contexto de 1909, y que se compensan desde las páginas del mismo periódico, justo un año después, con una visión muy diferente de la vida en las islas, al considerar «natural que abandonemos el país natal cuando en él no hallamos campo para realizar nuestras aspiraciones, cuando en él se nos hace la vida completamente imposible». A pesar de ello no es mejor la suerte que espera a quienes parten, ya que «van a ser explotados, a regar un suelo ajeno con el sudor de su frente; a dejar el vigor de sus músculos (...) Y tal vez (...) tornarán nuevamente a esta tierra miserable, para vivir en la misma estrechez, con iguales privaciones y sin más consuelo que el cariño de los seres que constituyen su mísero hogar»<sup>26</sup>.

Dos nuevos artículos publicados antes de finalizar el año exculpan totalmente al emigrante y hacen recaer toda la responsabilidad en el poder político, no debiendo por ello extrañar que en toda España aumente el descontento, exteriorizado en huelgas y gritos de rebeldía «contra la opresión y la injusticia»<sup>27</sup>.

En los años siguientes *El Periódico Lagunero* da cabida en sus páginas a un cierto número de artículos en los que se ataca con dureza la pasividad del gobierno, que frente a la fatalidad que obliga al emigrante a abandonar su patria «se limita a oponerles sus circulares»<sup>28</sup>. En esta situación es necesario encauzar adecuadamente nuestra emigración y el destino propuesto no podía ser otro que Cuba<sup>29</sup>.

A partir de ese momento los esfuerzos parecen ir encaminados hacia la consecución de las mejores garantías posibles para nuestros emigrantes, tanto en Cuba como en la travesía marítima. En el primero de los casos se considera que si bien no es una situación generalizable no falta los casos de injusticias y agravios, hasta el punto de ser la campaña de denuncias iniciada por el *Diario Español* motivo de la expulsión de su director, Adelardo Novo, y unos de sus redactores<sup>30</sup>. En cuanto a



las compañías navieras los abusos son continuamente denunciados <sup>31</sup>, y a ello se añade la triste noticia de los naufragios <sup>32</sup>.

Son los años de la primera guerra mundial, en los que la dureza de la vida en el Archipiélago justifica el dramatismo del éxodo, mientras se sigue reclamando de las autoridades medidas tendentes a ponerle efectivo freno mediante el impulso de las obras públicas <sup>33</sup>.

Eliminadas las barreras a la inmigración desde Cuba y aminoradas las trabas legales para la salida de emigrantes desde Canarias, la prensa constata las proporciones alcanzadas por el fenómeno <sup>34</sup>, al tiempo que reconoce que este no obedece a los impulsos de la juventud, sino que es impuesto por una desesperante necesidad material:

«La escasez absoluta de trabajo; la paralización casi general de las faenas agrícolas; el fantasma fatídico del hambre y la ruina (...)

¿Acaso vamos a pedir a la juventud pletórica de vida, llena de fuerzas, que implore una limosna...? ¿Qué robe...? ¿Qué se deje morir de hambre...?

Imposible.

No cabe otro remedio que emigrar» <sup>35</sup>

#### LOS CAPITALES INDIANOS

Canarias no se caracteriza por contar con figuras individuales que hayan destacados de forma muy especial por su intervención en la vida política o social de las islas a partir una posición alcanzada con los frutos de la emigración, tal y como es frecuente en otras regiones españolas <sup>36</sup>.

Sí se produjeron en cambio intervenciones colectivas desde Cuba ante una situación considerada de emergencia en Canarias. Es el caso de las obras de la Catedral de La Laguna, cuando ante la falta de recursos el Cabildo catedralicio escribe en 1909 al Presbítero José Viera para que hiciese valer el citado proyecto ante la colonia canaria en Cuba. El sacerdote establecido en Cuba responde dirigiéndose a las figuras más destacadas de la comunidad mediante una circular y a través de un artículo publicado por el *Diario de la Marina*. De inmediato se constituye una Comisión recaudatoria de fondos y se abre una suscripción en la revista *Islas Canarias* que se publicaba en La Habana. El artículo que esta dedica al tema es transcrito por la prensa lagunera <sup>37</sup> que llega a ofrecer las listas de los primeros donativos enviados al Padre Viera <sup>38</sup>.

Las iniciativas de este sacerdote en favor de Canarias superan ampliamente la referencia religiosa. Así le encontramos unos años después

actuando «en favor de las viudas y huérfanos de los que murieron en los recientes y desagradables sucesos de Las Palmas»<sup>39</sup>.

Destacada fue también la campaña realizada entre los canarios de Cuba durante los momentos más duros de la guerra. A través de Juan Suárez Alemán, comerciante capitalino, la Cruz Roja recibió de la Asociación Canaria la cantidad de 2.350 dólares para ser distribuidos entre «los que en esta provincia sufren hambre a causa de la guerra europea»<sup>40</sup>.

Por lo que hace referencia a las propuestas institucionales nacidas en Cuba siempre quedaron en el olvido ante las propias necesidades que la colonia canaria demandaba en la Isla. *La Información* recogía el 20 de mayo de 1916 el proyecto de la Asociación Canaria de crear tres escuelas politécnicas en Sta. Cruz de Tenerife, Las Palmas y Sta. Cruz de La Palma, «en acuerdo con los Cabildos de las respectivas islas y respondiendo los tres a las orientaciones del movimiento agrícola, industrial y comercial de Cuba». Nada más sabemos acerca de esta iniciativa.

Pero la importancia del capital indiano proveniente de Cuba adquiere su verdadera dimensión en la diversidad de su procedencia y en la intensidad con que actuó sobre una base social amplia, especialmente en las zonas rurales de donde provenían los emigrantes:

«Hay allí una colonia grandísima de compatriotas nuestros consagrados al trabajo y el producto de este trabajo lo giran muchos frecuentemente a sus familias que aquí residen. Puede decirse, sin temor a equivocación, que en este archipiélago hay pueblos que casi viven de la isla de Cuba»<sup>41</sup>.

Finalizada la guerra se hace aún más evidente que la superación de los años críticos ha sido en gran medida posible gracias a las remesas provenientes de Cuba, terminando por aceptar que «la emigración a la Gran Antilla, lejos de ser un perjuicio para este Archipiélago es un inmenso beneficio. Los hechos así lo demuestran palpablemente»<sup>42</sup>.

A pesar de esta evidencia, durante mucho tiempo el indiano tuvo una imagen negativa en la literatura y la prensa del archipiélago, lo que probablemente se explica por su consideración de advenedizo por los sectores dominantes tradicionales:

«Analfabeto como fue del mismo modo regresa (...) Petulante en extremo, comienza sus pláticas con un forzoso *allá en Cuba*, monótono estribillo, pesadilla eterna de su paciente y rústica audiencia (...).

Despreciado en América por su arraigada ignorancia y cándida brutalidad, constituye aquí el ídolo de nuestras aldeas, la admiración de los viejos, la envidia de los muchachos y el punto de mira de las risueñas mozalbetas (...)»<sup>43</sup>.

Esta imagen es superada a partir de la guerra mundial, apoyada por algunos ejemplos concretos que tienen cabida en las páginas de la prensa. Así en su número de 8 de mayo de 1918 *La Información* incluye una entrevista realizada en Cuba por Alfonso Flores a Gregorio Gutiérrez Morales, de la que extractamos el siguiente fragmento:

«—Según se rumorea, cuando usted últimamente estuvo en ellas [Canarias] dejó mucho dinero empleado en valiosas propiedades.  
—No son falsos esos rumores; pues sin jactancia se los confirmo diciéndole que dejé empleadas en propiedades adquiridas, unas cien mil pesetas, todas en la Villa de la Victoria (...) Y pienso emplear algunas más, con el fin de fijar allí mi residencia definitiva (...) sin que por eso deje de amar a Cuba, mi segunda patria, en cuyo suelo labré mi modesta fortuna y donde nacieron y crecieron parte de mis hijos».

En los últimos años de nuestro período la prensa no duda en aceptar los beneficios que la emigración, especialmente la denominada golondrina supuso durante un largo período de tiempo para el Archipiélago. Su desaparición suponía «un grave quebranto de la economía regional, que se ve imposibilitada de soportar esa falta de ingresos, y a la par es impotente para atender las necesidades de esos centenares de braceros, que difícilmente encuentran trabajo en nuestros campos»<sup>44</sup>.

#### CRISIS CUBANA Y REPATRIACIÓN

El tema de la repatriación reaparece en distintos momentos de la emigración canaria a Cuba en el siglo XX. Así *La Laguna* inserta en su número de 27 de julio de 1907 un artículo publicado por la prensa de Las Palmas en el que se recoge la impresión pesimista de los canarios que en un vapor inglés regresaban de la Gran Antilla, afirmando que la miseria en el campo era mucha y que la mayor parte de los canarios allí establecidos ansiaban regresar a su tierra. En la misma línea se incluye un artículo de Suárez Amaro, construido a partir de una supuesta

carta recibida desde Cuba y que publica *El Periódico* el 9 de diciembre de 1911:

«Nuestros hermanos —dice— vagan en errante peregrinación por las calles de Cuba, llamando a las puertas en demanda de trabajo con que ganar su mísero sustento; las agencias de colocaciones se ven continuamente repletas de jornaleros que solicitan emplear sus fuerzas en cualquier faena donde ganar lo necesario para su alimento».

Estas noticias no eran sin embargo impedimento para que la corriente migratoria con destino a Cuba se mantuviese en estos años en continuo ascenso, desmintiendo así los negros augurios que un sector de la prensa se empeñaba en transmitir.

La primera guerra mundial y los años siguientes silencian toda referencia a la repatriación, que resurge con fuerza ya avanzada la segunda mitad de la década de los veinte. Es entonces cuando la crisis económica cubana obliga a miles de trabajadores a regresar a su tierra de origen.

El 30 de abril de 1927 *Las Noticias* transcribe parte de una carta de José G. Acuña, publicada a su vez por el *Diario de la Marina*, en la que se pide ayuda para conseguir de Madrid pasajes con los que repatriar en el próximo verano a los canarios, ya que la Beneficencia Canaria carecía de medios para ello. Se auguraba para entonces la llegada a La Habana de «centenares de familias canarias, radicadas hace muchos años en los campos del interior de la Isla, que comienzan a sentir los efectos del hambre, y abandonan con sus hijos cubanos el lugar de sus afectos». Estas familias habrían resistido hasta lo posible los efectos de la crisis pero ahora se veían imposibilitadas de prolongar su agonía. *Las Noticias* apoya sin reservas la solicitud al gobierno de Madrid pero se pregunta también por la actitud de los responsables políticos en Cuba:

«El isleño, agricultor y pegujalero, labra la tierra cubana para Cuba, al labrarla para él y para sus hijos cubanos. No contó Cuba con más diligente, sobrio, leal y paciente propulsor de su riqueza agrícola, de más decidido guardador de la independencia económica de su suelo, que el labrador isleño. ¿Por qué se va? ¿Por qué se le deja ir? ¿Con quién se le sustituye?».

A partir de este momento se suceden los llamamientos para cerrar la salida de nuevos emigrantes canarios hacia Cuba <sup>45</sup>, en una campaña en la que se incluyen las descripciones de quienes retornan:

«Enflaquecidos, mal trajeados, con la desilusión y la anemia retratadas en los sombríos rostros (...) cuentan que la situación en Cuba no puede ser peor (...) muchos (...) se han visto obligados a implorar la caridad pública»<sup>46</sup>.

A pesar de algunas noticias que parecen favorecer ocasionalmente el reinicio de la corriente migratoria, lo cierto es que en los últimos años del período estudiado sólo la denominada emigración golondrina tendrá un cierto apoyo desde la prensa y los medios oficiales, una vez que se hace evidente la pérdida de los cuantioso ingresos que su práctica proporcionaba. Así *Las Noticias*, en su editorial de 13 de noviembre de 1928, propugna que se gestione en Cuba la preferencia del inmigrante canario, «sobre todo en lo que se relaciona con las campañas azucareras, toda vez que nuestros campesinos, acostumbrados de antiguo a esa labor, por su perfecta convivencia con los naturales de aquella república, aparte la íntima afinidad que en muchos casos existe, son los trabajadores que más conviene y los que mayores rendimientos producen».

Estos planes contrastan con las informaciones llegadas de La Habana, donde la situación de muchos españoles, entre ellos numerosos canarios, es de absoluta miseria, implorando la caridad pública por las calles de la capital y de las ciudades más importantes del país, mientras piden a las autoridades la repatriación<sup>47</sup>. Y esto después de haber sido necesaria la creación un año antes del Comité de Sociedades Canarias en Cuba, para «igualar a los isleños en la esfera de cuantos beneficios disfrutaban los emigrantes de las demás provincias españolas». Estas palabras querían significar el descontento causado por la exclusión de los canarios en el convenio suscrito por la Dirección General de Emigración con las compañías navieras, para la entrega de medios pasajes a inmigrantes españoles sin recursos.

En el verano de 1931 la situación seguía sin resolverse y solo algunas aportaciones particulares y una parte de la prensa habían permitido la creación de cocinas gratuitas. Por su parte el reparto de los billetes de caridad seguía produciendo numerosas irregularidades.

El 10 de septiembre Saturnino Tejera comenta en *Las Noticias* un artículo publicado el día anterior por *La Prensa* solicitando ayuda para los canarios que retornaban en las más espantosa indigencia. Ahora se pide ayuda a las autoridades, pero mientras morían de hambre y miseria en las calles de La Habana «ni un periódico, ni una corporación, ni una autoridad de Canarias hizo gestión alguna por ayudarles, aunque no fuese más que para facilitar su repatriación».

## CANARIAS VISTA DESDE CUBA

## ENTRE LA NOSTALGIA Y LA REGENERACIÓN

Al margen de las noticias que enviadas desde Canarias publican a lo largo de todo el período los diarios cubanos <sup>48</sup>, las primeras impresiones que al respecto se transmiten en la prensa de La Laguna se producen en plena efervescencia del conflicto interinsular, creándose en La Habana un Comité de Defensa que elabora y da a conocer un «manifiesto tinerfeño» en apoyo a la unidad provincial.

El 14 de febrero de 1910 *El Pueblo Canario* analiza el cambio que se ha producido en la personalidad de José Cabrera Díaz a quien había combatido duramente cuando escribía en la prensa «leonina» tinerfeña y que habría firmado el manifiesto antes citado. Establecido Cabrera Díaz en La Habana se transcribe un artículo publicado en el *Diario de la Marina* bajo el título «El problema canario», que los responsables de la publicación lagunera consideran adecuado contrapunto ante la opinión pública cubana, ya que esta «se halla desfavorablemente impresionada respecto a nosotros, como parte contendiente en el asunto provincial, debido a las crónicas interesadas que González Díaz publica en el *Diario de la Marina*, del que es corresponsal en Canarias, y a las de Morote, corresponsal de *El Mundo*». El artículo defiende que el manifiesto tinerfeño no es un documento separatista sino expresión de un profundo malestar que el gobierno debe superar poniendo fin al caciquismo imperante en Canarias, del que es máximo exponente León y Castillo. Se reconoce la labor del político grancanario en favor de su isla natal, pero se asegura que ha contaminado toda la vida pública del archipiélago. Termina el autor haciendo un llamamiento a la unidad y a la regeneración, en la que se asocia a González Díaz, proponiendo a la Asociación Canaria intervenir en tan loable campaña <sup>49</sup>.

Superado este momento la atención se centra en cuestiones menos conflictivas. Así ocurre con la larga carta firmada por J. Cabrera Díaz en la que, después de analizar los ejemplos ingleses de Birmingham y Glasgow, plantea la política urbanística que debe trazarse Sta. Cruz de Tenerife para convertirse en un urbe de elevado rango, verdadera capital del Archipiélago <sup>50</sup> o el artículo en el que Alfonso Flores plantea la necesidad de crear escuelas que permitan poner fin al vergonzoso analfabetismo imperante en Canarias:

«Si no queremos seguir escuchando calificaciones de desprecio (...) sacudamos el indiferentismo y pereza que hasta aquí ha

venido enervando nuestro espíritu y que broten (...) las ideas culturales, salvadoras y regeneradoras de los pueblos que languidecen en las tenebrosidades del vergonzoso analfabetismo»<sup>51</sup>.

## CANARIOS EN CUBA

### LAS INSTITUCIONES

Entre la instituciones aparecidas a lo largo de estos años es sin duda la Asociación Canaria la más destacada de todas. Desde muy pronto la prensa informa de las elecciones que anualmente se efectuaban para la renovación parcial de su junta directiva<sup>52</sup>, acompañadas con frecuencia de un recorrido retrospectivo sobre los titubeantes inicios de incompreensión, su rápido crecimiento y sus planes de futuro.

Este tipo de información nos permite trazar con gran exactitud el cuadro de responsabilidades en el seno de la Asociación a través de varias décadas<sup>53</sup>, así como algunos de los debates más destacados que protagonizó como consecuencia de la evolución sufrida en su organización interna<sup>54</sup>.

Sin duda es el proyecto de construcción de una Casa de Salud acorde a las necesidades de la Asociación la noticia más destacada durante años, a la que sucederá su inauguración oficial con el nombre de «Nuestra Sra. de la Candelaria» y las continuas obras de ampliación y mejora<sup>55</sup>. Es en su recinto donde se celebrarán buena parte de los actos sociales de la comunidad canaria, incluyendo la celebración anual de la constitución de la Asociación, con la presencia de la Ejecutiva, presidentes de las delegaciones y miembros de la Asamblea de Representantes.

Otras instituciones surgirán con el paso del tiempo y tendrán su reflejo en la prensa de La Laguna: «Beneficencia Canaria de Cuba», el «Canarias Sporting Club», el «Liceo de Canarias» de Santos Suárez, el «Ateneo Canario» de La Habana<sup>56</sup>, el «Club Deportivo Tenerife»<sup>57</sup> o el «Liceo Gran Canaria»<sup>58</sup>.

Pocos son los nombres de canarios en Cuba que la prensa destaque al margen de su vinculación a la Asociación Canaria. Entre ellos cabe citar la figura literaria de Manuel Fernández Cabrera, quien al igual que ocurría con el Padre Viera, era también una personalidad destacada en la institución regional<sup>59</sup>. Sólo el caso de Pedro Trujillo de Miranda aparece desvinculado de la Asociación Canaria<sup>60</sup>.

Por lo que se refiere a la prensa canaria en Cuba el título más destacado por su homónima de La Laguna es *Islas Canarias* con la que *El*

*Pueblo Canario* inicia el intercambio en diciembre de 1908, y de la que toma algunos artículos que reflejan la vida social e institucional de la colonia isleña. La misma práctica es seguida en estas fechas por *La Laguna* y posteriormente por *El Periódico Lagunero*, quien llega a incluir los sumarios de diversos números correspondientes a 1912. De forma aislada resulta especialmente interesante el artículo de 1927 de *Patria Isleña*, revista dirigida por Luis G. Wangüemert, exponiendo la preferencia de los hacendados, especialmente los estadounidenses, por la mano de obra barata procedente de Haití y Jamaica <sup>61</sup>.

#### INTEGRACIÓN Y MARGINACIÓN: DOS VERSIONES CONTRAPUESTAS

La no consignación de Canarias en el Tratado de París dejaba a nuestros emigrantes en una difícil situación administrativa. Este olvido, denunciado por la prensa insular <sup>62</sup>, era una prueba más del sentimiento de abandono en el que vivían las islas con respecto al poder central, pero también una temprana manifestación de las contradicciones en las que se debatiría durante décadas la colonia canaria en Cuba.

Después de la independencia los canarios constituían el tercer grupo en importancia numérica tras gallegos y asturianos, a gran distancia del resto de las comunidades regionales españolas. La diferencia fundamental radicaba en el mayor peso en las zonas rurales de los canarios, así como de un porcentaje superior de participación femenina.

La tendencia habitual encontrada en la prensa lagunera incide en la fácil integración del canario en la sociedad cubana y en el aprecio que se le tiene por su capacidad para adaptarse al medio rural, lo que le sitúa durante mucho tiempo como objetivo preferente de los planes de inmigración. No faltan sin embargo de forma ocasional visiones contrarias a este aparente idilio canario-cubano. Una de ellas es la que nos transmite Pedro Trujillo de Miranda, al hacerse eco en 1914 del proyecto de Gómez Wangüemert de elevar un monumento en honor de Cuba en la isla de La Palma:

«Según ese apreciable señor, mucho tenemos que agradecer los hijos de Canarias a la nación cubana; yo creo que en todo caso serán los palmeros los agradecidos (...).

Los cubanos son los que deben levantar un monumento a las Canarias, de las que los más son oriundos y si hablan de Canarias, hacerlo con respeto y cariño, no llamándonos desprecia-tivamente ISLEÑOS, como irrisoriamente nos denominan» <sup>63</sup>.



A pesar del tono general de integración con el que se hace referencia a las relaciones entre canarios y cubanos <sup>64</sup>, no faltaron en estos años los conflictos. En 1919 la publicación en el *Diario de la Marina* del artículo «Weyler y los cubanos» puso de manifiesto el apoyo de un importante sector de la colonia a la autoridad española en los últimos años de la dominación. Este hecho se tradujo en un duro enfrentamiento desde las páginas de *El Día* y *El Heraldo de Cuba*, acusando este último al director del primero, el canario Miguel Espinosa, de haber manifestado su apoyo, en nombre de la colonia canaria, al marqués de Tenerife a su llegada a Cuba como gobernador general. En su respuesta *El Día* cita nombres y fechas de «lo que han sido los canarios para Cuba en todos los tiempos» <sup>65</sup>.

Sin embargo el hecho que mayor trascendencia informativa tuvo en La Laguna fue el debate surgido en torno a la figura y actuación de Cayetano Bethencourt Apolinario, presidente de la Beneficencia Canaria en abril de 1927. Los acontecimientos se originaron un año antes, cuando Bethencourt fue una de las pocas personalidades que salió en defensa de un grupo de canarios acusados injustamente de participar en el secuestro del coronel Pina, punto de partida de una serie de atropellos a miembros de la colonia. Ahora la entrada de jamaicanos y haitianos, en un período de crisis económica, impulsa a Bethencourt a desaconsejar la emigración de canarios hacia Cuba. Sus declaraciones en la prensa motivan la respuesta de Miguel Espinosa en los santacruceros *El Progreso* y *La Prensa*, desmintiendo y acusando al presidente de la Beneficencia <sup>66</sup>, defendido a su vez desde *La Información* por un antiguo emigrante, Pedro López Valdés. Las réplicas y contrarréplicas se suceden mientras llegan noticias de la orden de expulsión dictada contra Bethencourt por el gobierno cubano, y que tendría su origen en las cartas por este publicada en la prensa insular <sup>67</sup>. Este hecho motiva la intervención en el enfrentamiento periodístico del cónsul cubano en Canarias, Juan Iruetagoiera, justificando la medida gubernamental.

Defendido Bethencourt por Tomás Felipe Camacho, este demuestra la ilegalidad de la expulsión, al poseer aquel la ciudadanía cubana. Finalmente Bethencourt abandona el país obligado por las amenazas de que es objeto <sup>68</sup>, no sin antes haber recibido el apoyo de la Asociación Canaria de Buenos Aires. Será sustituido como presidente de la Beneficencia por Manuel González Martín, al que se considera continuador de su obra.

Sin duda estos acontecimientos han afectado profundamente la conciencia de la comunidad canaria, algunos de cuyos destacados miembros

ponen en duda la firmeza de las relaciones entre ambos pueblos. Así lo pone de manifiesto Saturnino Tejera al criticar el proyecto de la Asociación Canaria de plantar en los jardines de la Quinta un árbol cuyas raíces serán alimentadas con tierra traída de las siete islas, «en un alarde de fraternidad que está muy lejos de ser sincera»<sup>69</sup>.

La agresividad que las palabras del periodista encierra se diluye en los últimos años del período, pero el cúmulo de circunstancias adversas que en él se dieron cita alejará igualmente de la prensa lagunera la visión idílica que de la convivencia canario-cubana se había construido sólo unos años atrás.

## NOTAS

1. Tanto Filipinas como Puerto Rico participan de la tesis que sustenta la culpabilidad norteamericana en la pérdida de las últimas colonias, si bien su presencia en las páginas de los periódicos nunca alcanzará la importancia de Cuba.

2. Entre los artículos publicados por *La Región Canaria* que subrayan esta tesis destacamos los de 23 de enero y 24 de abril de 1900.

3. *La Región Canaria*, 16 de enero de 1900.

4. *La Región Canaria*, 26 de abril de 1902.

5. Ejemplo de ello sería el recibimiento tributado a la corbeta española «Nautilus» y los actos que en justa correspondencia se organizan en diciembre de 1908 para dar la bienvenida a España al buque de guerra cubano «Patria».

6. A la insurrección liberal de 1906, causa de una primera intervención de los EE.UU., sucede la organización del Partido independentista de Color en 1907. La sublevación que este último protagoniza en 1912 provocará una nueva intervención norteamericana.

7. Las crónicas se suceden con gran frecuencia a lo largo de toda la primera mitad de 1912. En las mismas se intercalan las opiniones personales de R. Mendizábal con la transcripción de fragmentos de la prensa habanera: *Diario de la Marina*, *El Día* y *El Mundo*. Otros temas preferentes en relación a la coyuntura cubana son la situación económica, las reivindicaciones políticas de los veteranos de guerra y las amenazas de intervención norteamericana.

8. *El Periódico Lagunero*, 9 de febrero de 1912.

El relato de las ceremonias que acompañan el traslado de los restos del Maine parecen confirmar las impresiones del Ministro, pero no sólo por parte cubana. Este acontecimiento motivó una dura réplica por parte del *Diario Español* el 16 de marzo. El éxito de la misma obligó a lanzar una segunda edición. *El Periódico Lagunero* transcribe el famoso editorial en su número de 29 de abril.

9. La última de sus crónicas se publica el 28 de octubre de 1912 y en ella se incluyen comentarios a la campaña electoral y pésames al Rey por la muerte de la infanta María Teresa, enviados por instituciones y sociedades, incluida la Asociación Canaria.

10. Parte de la información publicada podía tener su origen directo en la prensa cubana que se recibía en las islas. En cuanto a los artículos firmados destacan los que debemos a J.S. Padilla y Pedro Trujillo de Miranda.

11. La más destacada el informe consular del representante español en Santiago, extractado por *El Periódico Lagunero* en su número de 8 de julio de 1914. En esos momentos comenzaban a llegar noticias de los problemas de abastecimiento que se derivaban de la guerra mundial.

12. Destacan en tal sentido la conferencia del Ministro Cubano en Madrid, Mario García Kolhy, de la que informa *El Periódico Lagunero* en su número de 6 de abril de 1914, y el artículo de Francisco González Díaz el 1 de agosto del mismo año.

13. Las colaboraciones de Alfonso Flores con la prensa de La Laguna se inician en 1914 cuando se encontraba en las Islas procedente de Cuba, a la que regresa poco tiempo después.

14. Si bien lo habitual es que se redacten en La Habana un mes antes de su publicación en La Laguna, entre febrero de 1916 y junio de 1917 aparecen firmados desde Pinar del Río, donde residió su autor durante ese período.

15. El carácter de las noticias es muy amplio y alcanza al desarrollo legislativo, actos institucionales, actividad de la colonia española, enfrentamientos políticos, etc.

16. *La Información*, 7 de abril de 1917.

17. *La Información*, 15 de diciembre de 1917.

18. *La Información*, 27 de enero de 1920.

19. *La Información*, 4 de enero de 1921.

20. *La Información*, 19 de febrero de 1921.

21. *Las Noticias*, 11 de julio de 1927.

22. Sus últimas crónicas, ya en la segunda mitad de 1931, están firmadas en La Laguna a donde había regresado en el verano de ese mismo año.

23. Este anonimato le permite por ejemplo afirmar que Cuba se ha convertido en «una factoría yanqui sometida al latifundio azucarero» en *Las Noticias* de 29 de octubre de 1929.

En diciembre de 1930 llegan informaciones de las víctimas del movimiento estudiantil, disturbios en distintas poblaciones del país y suspensión de las garantías constitucionales.

24. Alcanzan hasta mediados de septiembre. Después de unos primeros días de gran confusión se hace evidente el fracaso de la intentona revolucionaria, que sin embargo terminaría por motivar la retirada del apoyo norteamericano y el exilio de Machado a los Estados Unidos.

25. En 1927 Cuba restablecía sus relaciones diplomáticas plenas con España y firmaba un tratado comercial.

26. *El Pueblo Canario*, 5 de octubre de 1910.

27. *El Pueblo Canario*, 2 de diciembre de 1910.

28. *El Periódico Lagunero*, 3 de noviembre de 1913. Artículo de Francisco González Díaz.

29. A ello contribuye la propaganda directa en artículos como los publicados el 4 de marzo de 1912 o el 31 de marzo de 1914, pero también la imagen de hambre y miseria que se retrata para el inmigrante en la Argentina, especialmente a lo largo de 1914, y que incluye el artículo de 2 de mayo del acreditado González Díaz.

30. *La Información*, 1 de mayo de 1916. El redactor, Constantino Suárez, fue acusado de ser el autor del folleto titulado «Inmigración».

31. En ocasiones el relato de los infortunios alcanza niveles de gran dramatismo, como ocurre con la historia publicada por *La Información* en su número de 5 de febrero de 1920 y de la que fue protagonista un joven lagunero.

32. El más famoso de todos fue sin duda la pérdida del «Valbanera», transmitido por la prensa de La Laguna el 23 de septiembre de 1919. La llegada de noticias contradictorias sumió en el desconcierto y el dolor a un gran número de familias canarias, muchas de las cuales comenzaron a vestir de luto sin haberse aún confirmado la suerte de quienes habían partido hacia Cuba. La cifra oficial era la de 569 pasajeros canarios, a los que debían añadirse «los infelices que hacían viaje de polizones».

33. *La Información*, 16 de noviembre de 1916: «Da pena ver por las calles y plazas de Santa Cruz, tantos hombres en pleno vigor, pletóricos de juventud, en espera del vapor que ha de trasladarlos a las Antillas, huyendo de la miseria que aquí se cierne sobre nosotros, sin que nadie trate de evitar su ruinoso avance». En el mismo artículo se cita a González Díaz para asociarse a su justificación de la emigración por la imposible subsistencia de las clases más desfavorecidas de la sociedad canaria, añadiendo que «las gentes de la clase media, no se sabe como viven ni como logran sostener las apariencias del decoro externo».

Confirmando esta última afirmación el mismo periódico constatará la marcha de conocidas familias de la ciudad hacia Cuba.

34. *La Información*, de 22 de junio de 1920 aún escribía: «En la época de la zafra el número de emigrantes es enorme y muchísimos se quedan sin embarcar por falta de hueco en los vapores que aquí hacen escala».

35. *La Información*, 10 de noviembre de 1917.

36. El único ejemplo transmitido en estos años por la prensa de La Laguna es el de una donación frustrada de 50.000 duros por parte de Tomás Gutiérrez Cáceres, fallecido en Cuba en 1885. En junio de 1882 este había realizado testamento mancomunado con su esposa Rita Aenlle, quien en 1883 consigue que su esposo sea declarado incapacitado por los tribunales de La Habana. A su muerte en 1885 aparecen dos nuevos testamentos de 1884 y 1885, ambos impugnados con éxito por su viuda y legatarios. *La Laguna* rescata esta odisea en dos artículos de 5 y 26 de marzo de 1904 y *La Región Canaria* los reproduce el 9 y 29 de mayo del mismo año. El primero de los periódicos citados recupera el tema el 30 de agosto y el 6 de septiembre de 1906. En estos momentos se plantea que con el importe de la donación se podría trasladar el Hospital de Dolores a las afueras de la población y dedicar su local a escuelas primarias para ambos sexos. Nuevamente aparece en las páginas de la prensa con *El Periódico Lagunero* el 9 y 28 de noviembre de 1912.

37. Así lo hacen *El Pueblo Canario* de 25 de mayo y *La Laguna* el 29 del mismo mes.

38. El 2 de junio de 1909 *La Laguna* incluye la lista de donativos procedentes de Zulueta (22,26 duros oro y 30,70 duros plata) y de la Delegación de la Asociación Canaria en Jauco (12 duros plata).

39. *El Periódico Lagunero*, 23 de enero de 1912. Hace referencia a la muerte de varios obreros en Las Palmas en noviembre de 1911 como consecuencia de la actuación de las fuerzas del orden.

40. *La Información*, 7 de mayo de 1918.

41. *La Información*, 13 de marzo de 1917.

42. *La Información*, 22 de junio de 1920.

43. *El Periódico Lagunero*, 18 de octubre de 1913: «El indiano», colaboración de E. Méndez Hernández.

44. *Las Noticias*, 13 de noviembre de 1928.

45. No obstante y frente a la dominante importación de mano de obra antillana, aún es posible hallar planteamientos que retornan a los planes de inmigración y colonización blanca, especialmente isleña para los abandonados campos cubanos.

46. *La Información*, 28 de agosto de 1928.

47. *Las Noticias*, 3 de julio de 1931. Saturnino Tejera critica la escasa ayuda aportada por las sociedades regionales, cuyos «fastuosos palacios (...) abren las puertas de sus regios salones para celebrar bailes suntuosos en los que el ruido de las orquestas se confunde con una carcajada sonora de esa juventud alegre y despreocupada».

48. El más destacado de todos, el *Diario de la Marina* tiene como corresponsal en Canarias a Francisco González Díaz, pero también recibe informaciones de colaboradores en otras islas. Cuando lo publicado por la prensa habanera puede servir para confirmar las tesis defendidas desde La Laguna encontramos una referencia directa al artículo que despierta el interés.

49. Años después el decreto de división provincial de 1927 llegará a amenazar la integridad de la propia Asociación Canaria, si bien las tensiones internas terminaron por ceder una vez más.

50. *El Periódico Lagunero*, 27 de enero de 1912.

51. *La Información*, 26 de febrero de 1916.

52. De igual modo se informaba de la renovación en las secciones de Sanidad; Cultura; Recreo y Adorno; Propaganda, Inmigración y Protección al Trabajo; Fomento Económico e Intereses Morales y Materiales.

53. No sólo es posible trazar el cuadro de directivos y presidentes de secciones y delegaciones sino también de acercarnos a aquellas otras figuras que por distintos motivos influyeron en la colectividad canaria. Un ejemplo de las mismas podría ser el ya citado Padre Viera, quien habitualmente dirige los actos religiosos de la Asociación pero también interviene en sus debates internos y traza proyectos de actuación concretos. Es además habitual colaborador de la prensa habanera, destacando sus artículos en el *Diario de la Marina*.

54. Una de estas crisis es narrada por José Cabrera Díaz para *El Pueblo Canario*. A través de su crónica, publicada el 22 de diciembre de 1910, nos acercamos a la dureza de unos enfrentamientos internos que obligaron a la autoridad gubernamental a intervenir, hecho que fue recogido por el habanero *Diario Español*.

Sin embargo más graves fueron la anulación de las elecciones en 1916 al intentar la Asociación cambiar sus reglamentos para impedir el ascenso a la Presidencia de un oriundo y la asamblea realizada en Zaza del Medio en mayo de 1917, en un intento de salvar a la Asociación «de la vorágine del personalismo y la intransigencia» en la que había caído. De aquí surgieron una serie de propuestas de reforma que debían salvar su existencia, «ya resentida y contaminada por el virus de las malas pasiones y el amor propio que en nuestra idiosincrasia se destaca por encima de las otras cualidades que lo forman». Posteriormente, en la Asamblea celebrada en La Habana, se hizo necesaria la presencia policial dada la agresividad con que actuaron algunos socios contrarios a estas iniciativas. Superado este difícil momento la Asociación entró en un período de gran progreso, bajo la presidencia de Domingo de León González.

A fines de la década de los veinte se plantea el debate sobre la igualdad de derechos de la mujer en el seno de la Asociación, reflejo de la realidad que se impone en el país.

55. Una entrevista publicada por el *Diario de la Marina* a su Presidente, Sixto Abreu, es reproducida por *El Periódico Lagunero* en su número de 18 de junio de 1914. En la misma se analiza el impresionante crecimiento experimentado por la Asociación, que había pasado de 264 socios fundadores a los 16.498 con lo que contaba en aquellos momentos. El proyecto más importante era la construcción de la Casa de Salud en los terrenos de Jesús del Monte, con una extensión de más de 60.000 metros cuadrados. Ya en esa entrevista se reconocía que el progreso experimentado se debía a la vinculación

de los campesinos canarios a través de las delegaciones repartidas por toda la República.

56. Constituido en el verano de 1927 bajo la presidencia de José Cabrera Díaz. Eran sus cuatro vicepresidentes tres abogados y un sacerdote periodista: Tomás Felipe Camacho, José Viera Martín, Antonio Gutiérrez Bueno y Tiburcio Pérez Castañeda. El resto de sus cargos directivos, así como los de las nueve secciones con las que contaba (Ciencias, Historia, Sociología, Literatura, Bellas Artes, Economía, Relaciones, Prensa y Fiestas), se caracterizaba por la significación y el elevado nivel de sus responsables: médicos, abogados, escritores, artistas, comerciantes, periodistas... Entre ellos la primera mujer de la que tenemos constancia ocupase un cargo similar: Cecilia Remedios Pérez, la única que aparece como estudiante y que ocupaba la vicedirección de la sección de Sociología.

57. Esta asociación, creada en 1928, se destaca por su actividad social a fines de la década: fiestas regionales, lucha canaria, recitales...

58. A fines de 1929 se contabilizan al menos quince instituciones canarias en Cuba.

59. Elegido el primer prosista de Cuba en la encuesta realizada por el habanero *La Noche*, su obra literaria es exaltada con entusiasmo por Tomás Capote Pérez, en un artículo publicado por *El Periódico Lagunero* el 17 de julio de 1914. En la misma línea escribe el 31 de julio Domingo Alfonso Flores, transmitiendo además la admiración que en él había despertado sus intervenciones en la Asamblea de la Asociación Canaria, de la que era uno de sus más activos propagandistas y paladines. Dos años después, desde las páginas de *La Información*, Alfonso Flores critica la evolución del estilo del escritor, hacia un imperdonable modernismo de difícil comprensión y oscura argumentación.

60. Era este un personaje singular ya que a sus 38 años había viajado por la Península, norte de África, Puerto Rico y Méjico. Su larga actividad profesional se caracterizaba por la controversia que suscitaba allí donde ejercía como periodista o escritor. En 1913 publica «Caridad del Cobre» (La Habana) y «Mujer canaria» (La Laguna). En 1915 publica «Amor y Carne» (La Laguna), prologado por Narciso de Vera Marrero, director de *La Información*. Este periódico se hace eco en sus números de 4 y 5 de enero de 1916 de las críticas aparecidas en la prensa cubana. Según *El Periódico Lagunero* Trujillo de Miranda organizó, junto al también tinerfeño Francisco Alfonso, «el Batallón Vara del rey, que ofreció a S.M. el rey D. Alfonso XIII para combatir a los moros y que no salió de La Habana, porque al no ser inventado por la colonia española y no ser patrocinado por un periódico que ejercía por interés el control del españolismo, se hizo llegar a España la noticia de que lo formaba gente republicana, peligrosa y rebelde».

61. *Las Noticias*, 14 de noviembre de 1927. El único mercado laboral que aún podía atraer al canario se situaba en los últimos meses del año y estaba reservado a los conedores del tabaco.

62. *La Región Canaria*, 26 de septiembre de 1899.

63. *El Periódico Lagunero*, 15 de marzo de 1914. Continúa Trujillo de Miranda en su artículo atacando la actitud de los palmeros llegados a Cuba y afirma que en realidad F.G. Wangüemert aspira al consulado de Cuba, lo que explicaría sus iniciativas. Las críticas negativas a personajes destacados de la colonia canaria las había iniciado Trujillo de Miranda en el campo de la literatura con la obra de Fernández Cabrera, en un artículo publicado por el mismo periódico el 31 de mayo de 1912.

64. Uno de los momentos más heroicos de esa fraternidad tuvo como escenario las fuertes tormentas que asolaron La Habana en noviembre de 1926. En aquella ocasión la Casa de Salud abrió sus puertas para refugiar a unos dos mil cubanos que vivían en sus proximidades, atendiendo a los heridos y alimentando a los niños. Ese año se suspen-

dieron los actos festivos que conmemoraban el 20 aniversario de la Asociación por hallarse el país aún de luto por la tragedia vivida.

65. *La Información*, 10 de junio de 1919.

66. Sus detractores quisieron presentar a Cayetano Bethencourt como enemigo de la Asociación Canaria, acusación a la que hizo frente recordando su pertenencia a la misma desde hacía quince años, hecho que le había valido la entrega del correspondiente diploma de reconocimiento en febrero de aquel mismo año.

67. Aparecidas en *La Información* de 28 y 30 de mayo. En la primera de ellas se exalta a Cuba pero se critica las leyes inmigratorias y la preponderancia estadounidense. Once años esperaba en los archivos de la Asociación Canaria una propuesta de plan inmigratorio, mientras el agricultor canario del tabaco seguía siendo «esclavo de los almacenistas, zánganos de la colmena». Lanza después duras acusaciones contra el también canario Miguel Espinosa, «que profanó la memoria del gran Maceo (...) y que con desenfado inaudito, ha vivido (...) de la república cuyo establecimiento combatió (...), que defendió después desde las columnas del *Diario de la Marina* las tendencias políticas del general José Miguel Gómez, y lo combatió luego en (...) *Cuba y El Día*; que denostó hasta en su vida privada al doctor Alfredo Zayas, y lo defendió más tarde cuando le dio colecturías y *botellas* (...) y hoy, gracias al cargo nominal de sub-delegado de inmigración, elogia al general Machado».

En la segunda carta analiza la crisis económica cubana y el papel de la Beneficencia en apoyo a los canarios y a la repatriación de los que carecen de recursos.

68. Esta agria polémica se prolonga hasta mediados de julio de 1927.

69. *Las Noticias*, 16 de abril de 1928.